Justo, Juan Bautista
Ideas sobre história

EDICIONES SELECTAS
AMERICA

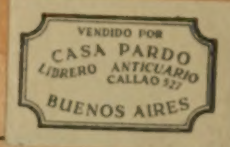


CUADERNOS QUINCENALES DE LETRAS Y CIENCIAS

JUAN B. JUSTO

Ideas sobre Historia

Dirección y Administración
CORRIENTES 830
Buenos Aires
1920



Dirección y Administración



CORRIENTES 830 (2º piso)

CUADERNOS PUBLICADOS

Año I — **Tomo I**

Amado Nervo	**Florilegio** III Edición
José Ingenieros	**La moral de Ulises** III Ed.
* *Almafuerte*	**Espigas** II Edición
* *Julio Herrera y Reissig*	**Opalos** II Edición
* *Martín Gil*	**Cielo y Tierra**
* *Ernesto Mario Barreda*	**Canciones para los niños**
Eduardo Talero	**Amado Nervo**
Alberto Gerchunoff	**Cuentos de ayer**
Leopoldo Lugones	**Rubén Darío**
Florentino Ameghino	**Los cuatro infinitos**
Rafael Alberto Arrieta	**Selección lírica**
Vicente A. Salaverri	**La visión optimista**

Año II — **Tomo II**

* *Fernández Moreno*	**Versos de Negrita**
Joaquín V. González	**Música y danzas nativas**
* *Rubén Darío*	**Poemas** II Edición
Arturo Capdevila	**La pena monstruosa**
* *José Enrique Rodó*	**Joyeles**
Arturo Cancela	**Cacambo** II Edición
Armando Donoso	**Un hombre libre.**
* *Ricardo Rojas*	**Canciones.**
* *Roberto J. Payró*	**Historias de Pago Chico.**
* *Amado Nervo*	**Pensando.**
* *Alfonsina Storni*	**Poesías.**
* *Edmundo Guibourg*	**Evocaciones.**

* Agotados.

Año II —— Tomo III

Horacio Quiroga	Los Perseguidos.
Enrique Banchs.......	Lecturas.
Mario Bravo.	Canciones de la soledad.
** *Roberto Gache*........	Del vestido y del desnudo.
Carlos Vaz Ferreira ..	Ideas y Observaciones.
Poetas Argentinos.....	Antología de la Primavera — 1.ª parte
” ”	Antología de la Primavera — 2.ª parte
** *Roberto F. Giusti*.....	Anatole France
Enrique José Varona.	Con el eslabón
Martiniano Leguizamón	Tradiciones del Pago
Delfina B. de Gálvez..	Poesias
Luis María Jordán. ..	El Príncipe Mamboretá

Año III —— Tomo IV

Juan B. Justo........	Ideas sobre Historia

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

En la Argentina...........	Por un año............... $ 5.00 m/n.
	„ seis meses........... „ 2.50 „
	Número suelto, 0.20 en la capital.
	„ „ 0.25 en el interior.
En el exterior.............	Por un año.................. $ oro 2.50.
	„ seis meses......... „ „ 1.30.
	Número suelto.......... „ „ 0.15.

A los libreros:

Exclusividad de la «Editorial Tor», Moreno 1167 para la venta en el Interior y Exterior.

En nuestra administración quedan algunas colecciones de los tres primeros tomos de "AMERICA" que vendemos al precio $ 5 m/n. cada una. — — — — — — — — —

** II Edición



JUAN B. JUSTO

Ideas sobre Historia

DIRECTOR
SAMUEL GLUSBERG
BUENOS AIRES
1920



Nos complacemos en iniciar nuestro tercer año de vida con la publicación de este cuaderno del doctor Justo.

Junto a dos páginas cortas y personales incluímos un extracto de los tres primeros capítulos del libro "Teoría y Práctica de la Historia" su obra fundamental. Queremos con esta publicación además de evidenciar nuevamente que no nos guía en la colección de cuadernos un espíritu sectario, contribuir en lo posible a la mayor divulgación entre los estudiantes del concepto claro y elevado con que el doctor Justo encara el estudio de la Historia. Seguros como estamos que los estudiantes no conocen el interesante libro, creemos que algunos se verán inducidos a buscarlo después de la lectura de estas pocas páginas.

Y editamos este cuaderno en las vacaciones escolares porque precisamente nos consta que no serán los profesores de Historia los que lo recomendarán como útil. A ellos les basta que sus alumnos sepan las definiciones clásicas... Además el doctor Justo es socialista. Y por "patriotismo" es necesario callar que se trata de uno de los más grandes hombres del país.

FRAGMENTO

*S*OY *el más vulgar de los hombres. Si alguno de los dos héroes de Cervantes figura entre mis antepasados, es seguramente Sancho. La imaginación me proporciona poco deleite, pero, a mis horas, como con regular apetito, y no me avergüenzo. Me gustan las mujeres hermosas, pero menos para cantar la belleza de sus formas, que porque prometen una prole sana y vivaz. En el colegio aprendí algo de matemáticas, física y química, lo que todo muchacho aplicado puede aprender. Me interesé por el francés y el inglés más que por el latín y el griego, y no me arrepiento porque si hasta ahora no he podido hablar con Séneca el joven, ni con Valeyo Patérculo, he podido conversar con muchos franceses e ingleses que he encontrado, y soy muy amigo de conversar. A lo que no conseguí meterle diente fué a eso que se enseña en los colegios nacionales bajo el nombre de filosofía. Un amigo mío que tiene la desgracia de creerse "materialista dialéctico", está empeñado en que yo soy "materialista mecánico"; pero yo no lo creo. No sé qué será eso y me aflige pensar que pudiera alguna vez adornarme tal título, porque creería haber perdido algo que tiene la generalidad de los hombres: el sentido común.*

Estando en el mundo, he encontrado que, según sus necesidades y sus ideas, los hombres se dividen en partidos, y como no me ha parecido posible convencerlos de que las únicas legítimas y verdaderas son las mías, me he unido a los que por las suyas más se parecen a mí y pertenezco al partido obrero. A falta de pan buenas son tortas. He hecho una transacción con la necesidad y renunciando a la pretensión de pasar por un ejemplar único en mi especie, me he acercado a otros hombres, y me he resignado a llamarme socialista, sin renunciar por eso a lo que yo tenga de peculiar.

TEORÍA Y PRÁCTICA DE LA HISTORIA

El progreso histórico es continuo

Marchamos sin descanso por el camino de la Historia. La Humanidad está siempre en vías de crecimiento y transformación.

Puede algún pueblo aletargarse en su vida social, pero, dentro de él mismo o en otra parte, están ya acumulándose latentes, las fuerzas que han de sacudirlo e impulsarlo.

...¡Ay de los ilusos que suponen al mundo quieto porque no tienen ganas de andar! Lento o impetuoso, encubierto o visible, el progreso histórico es continuo.

El presente es un momento fugaz. Salimos continuamente del pasado, entramos a cada instante en el porvenir.

¿Será siempre inconsciente?

Y en este incesante movimiento, ¿será la Humanidad inerte como las masas que van por el espacio en inconsciente carrera? ¿Jugarán siempre con nosotros las fuerzas históricas como caprichosas ráfagas con granos de polvo?

Después de una experiencia muchas veces milenaria, formulamos así nuestra verdad más elemental: todo lo

que sucede sigue un orden regular, hay entre las cosas relaciones que podemos descubrir y hacer valer en nuestro bien. A medida que el hombre se extiende sobre el mundo, esta idea de ley se hace más clara y más intensa porque nuevos hechos sufren el análisis y dejan descubrir el secreto de su producción, porque nuevas leyes se correlacionan y coordinan en otras de dominio más general. Hay fenómenos refractarios a nuestros presentes medios de análisis, hay monstruosidades, hay cataclismos, pero también ellos deben tener sus leyes. Estas existen en el volcán en erupción, como en el grano que germina.

La idea de ley

EL cúmulo de datos sobre la evolución humana es ya imposible de registrar sin una teoría que los coordine, sin una idea general de cómo los hechos se entrelazan y suceden en la Historia, necesidad que se ha creído llenar creando una ciencia nueva, la sociología. Pero si bien Comte, su iniciador, fué movido por el deseo de poner orden en los acontecimientos, los sociólogos han creído después necesario y posible, para estudiar las sociedades humanas, ponerse fuera de ellas, en frente de ellas como los zoólogos ante las ostras o los pájaros. Ven la Historia como un cuadro cinematográfico, y para explicarlo, no se les ocurre sino sacar de él fotografías instantáneas.

Reniegan de toda solidaridad de clase o de partido,

ponen el más pueril empeño en ignorar los preceptos que, a pesar suyo, pudieran resultar de los dogmas de su ciencia inmaculada, y, proclamando su social intención de no tener ninguna, reiteran su propósito de no entrometerse en la práctica. ¿Hipocresía o ilusión? Todos estamos dentro de la sociedad, inclusive los sociólogos, y si alguien realmente prefiriera sus teoremas sociológicos a la vida de la comunidad, sería tan estéril en la teoría como en la práctica.

Sólo descubren el camino los que quieren andar

¿CÓMO llegar al conocimiento de las leyes históricas? ¿Cómo guiarnos hacia el porvenir? Para ello necesario es ante todo querer andar, querer dirigir las actividades humanas en algún sentido.

Se habla de leyes experimentales y de los experimentos del legislador. ¿Por qué no los experimentos de todo lo que en la historia tenga una intención? ¿Acaso únicamente las leyes escritas son experimentos? Lo son también, y a veces mucho más instructivos, la iniciativa extraparlamentaria de una ley, la propaganda en pro y en contra, aún las leyes que no llegan a escribirse.

Ni la experimentación histórica se hace toda en el campo de la política. El inventor que comprende todo el alcance de su obra, el artista que con sus símbolos quiere engendrar o reformar un sentimiento colectivo, los hombres que intentan establecer entre sí relaciones

económicas nuevas, hacen experimentos históricos de la mayor trascendencia.

En la Historia el experimento es la intención

No sabríamos siquiera que preguntar al pasado sin nuestros anhelos para el porvenir. Hay, por supuesto, trabajos de especialista, que se hacen en las bibliotecas y en los museos; pero estos mismos estudios son en última instancia inspirados por los hombres que agitan y resuelven las cuestiones palpitantes del día, quienes también sugieren y ordenan las investigaciones de la estadística.

¿Vamos por eso a creer en lo que cualquier gobernante o ambicioso nos presente como la verdad histórica?

En política se miente, en política se mistifica, se oculta la verdad, y aún se simula el error, cuando se tienen privilegios que defender, o apetitos que puedan satisfacerse merced á la ignorancia y al engaño de los otros.

El pueblo necesita la verdad histórica

El progreso histórico, visto por algunos como una malhadada perturbación de su beatífico quietismo y soñado por otros como la realización repentina y completa de su ideal de perfección social, tiene que ser

comprendido como la realización inmediata y necesaria del desarrollo posible, como la condición normal de la existencia de la sociedad.

Los pueblos han hecho siempre su historia, pero más bien puede decirse que la han sufrido; han marchado al acaso, obedeciendo a impulsos ciegos, por un camino lleno de eventualidades y de riesgos.

Con el conocimiento de las leyes de la Historia, pierde ésta su carácter a la vez rutinario y catastrófico, para convertirse en un desarrollo ordenado, en una práctica calculada y metódica.

BASE BIOLÓGICA DE LA HISTORIA

Somos animales

DESDE que el hombre es bastante inteligente para considerarse un animal, tiene que ver en la biología la base de su historia.

Las actividades inconscientes son el prólogo de toda actividad voluntaria y consciente. Las leyes de la vida son las leyes más generales de la Historia.

Tardamos, sin embargo, en reconocer nuestra situación dentro del mundo de los seres vivos. Al error que veía en la Tierra el centro del Universo, sobrevivió el de mirar al hombre como un ser aparte, creado a imagen de Dios, del mismo dios que la fantasía de los hombres había creado a su semejanza. ¿Qué otro concepto podíamos tener de nosotros mismos cuando veíamos en los diversos animales y plantas otras tantas obras caprichosas de un supremo hacedor?

Ahora conocemos especies extintas y vivas, ignoradas por los libros sagrados; al catalogar los seres, comprendemos su íntima y recíproca vinculación; sabemos transformar para nuestros fines, los animales y las plantas; descubrimos siempre nuevos eslabones de la cadena que une a la especie humana con las otras especies, y concebimos que todas se han formado por una lenta y gradual evolución.

Las sociedades humanas son sociedades animales

A medida que ascendemos en la escala de las sociedades animales, tanto más se basan éstas en relaciones mentales de los individuos, que, gracias a su mayor aptitud psíquica, llenan mejor los fines vegetativos fundamentales de la nutrición y la generación.

El hombre, individualmente débil e indefenso, no ha podido vencer en la lucha con el medio físico-biológico sino en sociedad. Tan lejos como retrocedamos en la Historia, lo encontramos ya en grupos, y vinculado a sus semejantes por un lenguaje articulado, que evidencia su mayor aptitud psíquica para la asociación. Y el lengunaje da enorme impulso a su vez al desarrollo mental de la especie, permitiendo a cada hombre ver, oir y tocar con los ojos, los oídos y las manos de todos los otros hombres capaces de comunicarle sus impresiones mediante la palabra.

Las más altas y desarrolladas sociedades humanas son sociedades animales, agrupaciones de individuos de la especie *homo sapiens*.

Un mito brahamánico adaptado por los sociológos

Esta noción clara y elemental ha sido obscurecida por algunos sociólogos, para quienes debemos ver en cada animal la miniatura de una sociedad humana, confusión grosera que ha venido a resucitar antiguos mitos.

Los teólogos de la India enseñan que Brahma, dios supremo, ha creado cuatro clases: de su boca sacó a los brahmanes o sacerdotes, de su brazo a los guerreros, del muslo a los agricultores y comerciantes, mien-

tras que del pie del dios salieron los esclavos. De origen tan sagrado y distinto, ¿cómo esos hombres pueden mezclarse? Es necesario que el hijo del guerrero sea guerrero, y esclavo el hijo del esclavo; es preciso antetodo conservar en toda pureza la casta de los brahmanes, que, mantenidos por los demás hombres, pasan su tiempo estudiando los libros santos.

Según otra leyenda, como la plebe romana, irritada contra los señores, abandonara la ciudad, enviaron aquéllos para calmarla al patricio Menenio Agripa, quien persuadió a los plebeyos con el cuento del estómago y los miembros.

Un día, — les dijo, — los brazos y las piernas encontraron que bastaba ya de trabajar para ese perezoso de estómago que no hacía más que comer; pero así que cesaron en su tarea y que el estómago no recibió más alimento, debilitóse todo el cuerpo, sufriendo los miembros el castigo de su revuelta.

Fábulas semejantes han ocultado a ciertos ojos la homología real entre las sociedades humanas y las de los otros seres vivos.

"Si las sociedades humanas no son organismos ¿qué son, pues?", se pregunta muy perplejo un autor a quien, para justificar el título de uno de sus libros, le hace falta que cada sociedad tenga un cerebro.

Según Spencer, "las figuras de lenguaje que a menudo nos engañan, haciéndonos creer en una identidad completa donde no existen sino ligeras semejanzas, nos engañan también algunas veces haciéndonos considerar una correlación verdadera como una pura fan-

tasía... Es lo que sucede con las expresiones, "cuerpo político", "organización política", etc., que asimilan tácitamente una sociedad a un ser vivo; se las toma por expresiones que tienen su razón de ser, pero que no corresponden a una realidad y tendentes más bien a mantener una ficción. Las metáforas son aquí, sin embargo, más que metáforas en el sentido ordinario de la palabra... Hay analogía real entre el organismo individual y el organismo social".

Para probar esto, que llama "paralelismo fundamental" establece Spencer una serie de parangones; las tribus primitivas son, para él, el protoplasma social en cuyo seno, al civilizarse, desarróllanse órganos de la circulación y un sistema nervioso bajo la forma de comercio y de centros de gobierno, generales y locales.

Este modo de ver no tiene fundamento real. Sería ingenuo dedicar muchas páginas a señalar diferencias substanciales entre un organismo individual y un organismo social. Este no tiene límites regulares en el espacio ni en el tiempo; una sociedad puede desaparecer, como puede perpetuarse, transformándose; puede unirse con otra u otras sociedades, hasta confundirse todas. Por las raíces de nuestra lengua, vivimos los habitantes del Plata en el mundo ariano, por las principales leyes que nos rigen en la sociedad romana, en el mundo semita por los dogmas religiosos vulgares, y en el incásico, porque cultivamos el maíz y decimos chacra. Concebimos que los habitantes de la Tierra lleguen algún día a formar un solo conglomerado,

lo que está ya realizado en parte por el comercio universal; apenas hay necesidad de decir que nada análogo sucede ni puede suceder en el mundo biológico. Hay en la sociedad un aparato de la circulación metafóricamente semejante al de un animal, sólo que difiere substancialmente de éste en que lo forman mares, ríos, canales, caminos, ferrocarriles, vehículos, elementos todos del mundo inórganico que los hombres utilizan. Cuanto al sistema que asocia las sensaciones y coordina las acciones de los individuos, tiene un armazón inórganico, el correo, el telégrafo, la prensa, etc., del que se sirve su parte viva, la sensibilidad y la inteligencia de toda la población, para comunicarse y asociarse.

La asimilación de la sociedad humana a un organismo individual es una doctrina infecunda, buena para reemplazar con ficciones y palabras las nociones que faltan. Se explica, por otra parte, que sea muy cara a toda clase privilegiada, pues es la consagración de las castas. Así como en el animal hay células cerebrales, vellosidades intestinales, fibras musculares y palancas óseas, en el mundo social habría una clase de hombres originaria y definitivamente gobernantes, una clase rentista, encargada de absorber las substancias nutritivas, y una clase trabajadora, alimentada y dirigida por las otras dos. Y si fuera realmente así, no sería del todo malo. Sólo que los hombres son menos concienzudos que las células en el desempeño de sus funciones, y, para mal de la comparación, vemos gobernantes que se ahitan de alimento como vulgares vellosida-

des, propietarios que retienen para sí lo que hace falta a las otras partes del cuerpo social, contando con el apoyo de los repletos gobernantes, y, en consecuencia, alzamientos de trabajadores explotados que pugnan por satisfacer sus necesidades de absorción y de autonomía.

¿EN qué grado y forma se cumplen las grandes leyes biológicas en las sociedades humanas?

En el hombre la evolución orgánica tiende a concentrarse en el cerebro

Desde luego, el cuerpo del hombre evoluciona mucho menos que su técnica, sus medios y métodos de trabajo. Nuestra aptitud para adaptar intencionalmente el medio físico-biológico a nuestras necesidades nos permite entender e intensificar la vida humana sin que se trasformen nuestros órganos. Hemos adquirido el poder de salvar rápidamente grandes distancias sin que para ello hayamos echado alas ni se hayan modificado la estructura ni las funciones de nuestras piernas. No necesitamos huesos y músculos especialmente fuertes para desarrollar la fuerza enorme de una máquina a vapor, ni nuestro ojo ha evolucionado para ver, con el microscopio, las cosas muy pequeñas. El cerebro, órgano de la inteligencia, donde las impresiones del mundo exterior se reflejan como impulsos iniciales de los actos que constituyen la técnica, es el órgano de nuestro cuerpo que más evoluciona, adquiriendo una estructura y funciones cada vez más complejas.

Por otra parte, la división del trabajo entre los hombres los coloca en tan diversos círculos de vida que

permite a individuos muy distintos una adaptación suficiente. Los salvajes, todos cazadores y guerreros, necesitan todos sentidos muy agudos y robustos miembros; una sociedad civilizada, que ocupa a los individuos por partes, utiliza lo bueno de cada uno y anula en cierto grado sus defectos, ofrece campo para la lucha por la vida a los ojos del sordo y a las manos del rengo. Diversificando así las condiciones de vida y de trabajo, la civilización exagera la variación en la especie humana, como la de los animales y las plantas la domesticación y el cultivo.

Inmensa superioridad para la lucha por la vida dan al hombre la técnica y la cooperación. No hay especie que lleve tan lejos su dominio, que viva en ambientes tan variados, que se multiplique y crezca como la humana. Pero no hemos alcanzado estas posibilidades infinitas para la especie sino mediante instituciones que limitan artificialmente el desarrollo y la vida de grandes grupos de individuos.

Porque en las sociedades modernas, la técnica y la cooperación estriban en la propiedad privada de los elementos naturales de vida y de los medios de producción creados por el hombre, y ese dominio exclusivo de cierta clase de personas sobre el medio físico-biológico y los útiles y materiales de trabajo trastorna las condiciones de la lucha por la vida.

Los socialistas alemanes suelen llamar al proletario *vogelfrei*, libre como los pájaros; en realidad, lo es mucho menos. ¿No se atribuyen a Jesús las palabras: "los zorros tienen sus cuevas, las aves del cielo sus

nidos; sólo el hijo del hombre no tiene donde reposar su cabeza"?

Despojados del suelo, desprovistos de los principales elementos y materiales de trabajo, los proletarios tienen que afrontar la lucha por la existencia en condiciones muy desventajosas, y no alcanzan, en general, sino a una vida corta y un desarrollo individual incompleto.

Hay lugar para más hombres en la tierra

En su lucha por la existencia, no necesita el hombre destruir seres humanos.

Empeñado en presentar la Historia como una serie interminable de luchas de razas, Gumplowicz hace depender de motivos cósmicos la fatalidad de la lucha por la vida entre los hombres. "La masa de los organismos en la superficie del globo" — dice — "no puede menos de permanecer invariable, y se determina por las condiciones cósmicas de este globo... que las especies animales retroceden y desaparecen ante el hombre, y que ciertas razas están en camino de desaparecer; mientras que otras se extienden ganando terreno. No pudiendo el globo terrestre cambiar de peso, se diría que en su viaje al través de los espacios celestes no puede llevar más que cierto número de pasajeros. Mientras que unos se multiplican, es necesario que los otros perezcan".

¡Colosal desatino! Gumplowicz parece creer que los cuerpos orgánicos se forman de la nada, e ignora que un nuevo peso de materia viva representa necesaria-

mente un peso igual substraído al mundo inorgánico. La planta transforma y vivifica los cuerpos que toma del suelo y del aire. El hombre se multiplica sobre el suelo exhausto de Europa, abonándolo con el guano y el salitre de las costas del Pacífico, y alimentándose del trigo en que se transforma el humus de las praderas americanas.

Lo artificial y tradicional puede pesar sobre lo biológico del hombre hasta aniquilarlo

ENCONTRAMOS condicionada la acción de los principios biológicos en la especie humana por las actividades intencionales del hombre, que, obedeciendo a las leyes generales de la vida, al mismo tiempo las altera, y en bien o en mal, les imprime un sello peculiar.

El predominio de las funciones vegetativas toma en la Humanidad una forma superior, en relación con la altura mental del hombre, y se manifiesta en fenómenos sociales de un orden propio, que no reflejan sino mediata o indirectamente las leyes de la biología.

¿Es acaso por inferioridad étnica que se extinguen el fuerte iroqués y el noble araucano, mientras sobreviven las poblaciones indígenas de Méjico y del Perú? Si, donde compiten libremente, el trabajador chino desaloja al blanco y obtiene a su modo el triunfo de los más aptos, ¿es por superioridad biológica o por su mayor aptitud para vegetar en determinadas condiciones sociales?

En la complexidad de su desarrollo, las sociedades humanas se dividen en clases antagónicas, y la lucha

dentro de la especie toma así una forma completamente propia de la Historia.

Crecen desmesuradamente en la evolución humana el cúmulos de cosas y costumbres que se transmiten de una a otra época, y los sentimientos e ideas ligados a esas prácticas. Y esos elementos, materiales e ideales, recibidos por tradición, pueden pesar sobre lo biológico y generativo del hombre hasta aniquilarlo.

¿No vemos en las sociedades modernas la riqueza acompañarse de esterilidad? ¿No ha disminuído en la última época la natalidad en los países donde más han subido los salarios?

Si la mortalidad baja más que el número de nacimientos, y la población no interrumpe su crecimiento, siempre es el triunfo de la vida, y un triunfo más inteligente.

Pero en Francia la población ya no se mantiene sino gracias a la inmigración, y pronto puede suceder lo mismo en otros pueblos factores del progreso.

Esperemos mejor armonía entre la fuerza expansiva de la vida humana y su cultivo más perfecto

Las grandes aglomeraciones asiáticas, una vez asimilados por ellas los principales elementos de la técnica europeo-americana, desbordarán de sus dominios actuales y llenarán los vacíos que encuentren en el mundo, si conservan su poderosa natalidad. Tanto peor para las sociedades impotentes, sin fuerzas para poblar la tierra que les brinda la vida en ricos filones.

¿No es concebible mayor armonía entre las fuerzas

tradicionales y las fuerzas generativas que se transmiten de una a otra edad?

¿Será siempre necesaria la destrucción intencional de seres humanos para el triunfo eterno de la vida?

No.

Concebimos que la vida humana, sin perder nada de su fuerza expansiva, sea objeto de un cultivo cada vez más perfecto.

La riqueza no es aniquiladora de vida sino por la inconsciencia con que la acumulamos y manejamos.

LA TÉCNICA

La acción consciente e intencional del hombre sobre el medio

¿Cómo se subordina la Historia a la biología y al mismo tiempo se separa de ésta?

Movido por sus necesidades elementales, el hombre reacciona intencionalmente sobre el ambiente físico-biológico y le superpone el mundo técnico-económico con el cual comienza propiamente la Historia.

No es esto la oposición del hombre a la naturaleza, sino el desarrollo del hombre en la naturaleza. Sin dejar de obedecer como las cosas a las leyes físicas, sin perder el fondo biológico de nuestras relaciones con los demás seres vivos y dentro de nuestra misma especie, construímos un mundo aparte, al cual incorporamos inteligentemente los elementos del medio físico y los seres vivos. La Historia, empieza cuándo y dónde sobre el mundo físico-biológico, en que entran también los hombres, se desarrolla el mundo técnico-económico, en que entran también las cosas. Y ese desarrollo es continuo: cada día el poliedro de la Historia adquiere facetas nuevas, cada día pasa a ser Historia algo de lo que ayer era simplemente vida.

Como todo ser vivo, el hombre está con el medio que habita en una acción constante y recíproca que, también para el hombre, es al principio inconsciente, simplemente de orden físico-biológico. Toma las fra-

tas de que se alimenta, lucha con otros animales e influye así sobre la existencia y distribución de las especies, como el ganado pisoteando el suelo y enriqueciéndolo con su estiércol, cambia los pastos de la pampa, como una epizootia despuebla un país de ganado. Esta es la acción permanente del hombre, y la principal que ejerce en las edades primitivas, cuando casi se limita a la asimilación o consumo de ciertos elementos del medio y a una destrucción puramente defensiva e improductiva.

Pero ya los animales tienen, en cierta manera, su técnica: hacen panales, nidos, cuevas y diques. Esa actividad hecha exclusivamente con los órganos del propio cuerpo, es superada por los animales superiores más inteligentes que, puede decirse, ya usan herramientas. Los elefantes se sirven de ramas de árbol para espantar las moscas. Wallace ha visto a la orangután rodear furiosamente de ramas espinosas el árbol en que se había refugiado con sus pequeños. Los monos se sirven de piedras para romper la dura envoltura de ciertas frutas, de palos como palancas, de piedras y palos, como armas de guerra.

El hombre, que es por excelencia, según la famosa definición de Franklin, un animal que hace herramientas, no se contenta con cualquier piedra: busca las más duras y las talla de una forma especial, partiéndolas por percusión.

Empieza así a ejercer una acción consciente e intencionada sobre el medio, y éste adquiere al mismo tiempo nuevas influencias sobre el desarrollo y progreso

humanos; la distribución de los hombres en un país ya no depende sólo de la de su alimento, sino también de la del silex con que fabrican sus armas-herramientas: se han encontrado en Francia verdaderos talleres prehistóricos de hachas de pedernal.

La inteligencia se suma a lo físico - biológico para formar lo técnico

En el curso de la Historia, las grandes ramas de la producción con que el hombre subviene a sus necesidades llegan a una extensión y complejidad prodigiosas. El objeto o la materia del trabajo humano ha venido extendiéndose, y se extiende cada vez más al suelo con todo lo que vive en su superficie y encierra en su seno, al agua, al aire. Ese trabajo intencional, que en sus variadísimas formas y aplicaciones adapta el ambiente físico-biológico a nuestras necesidades, es lo que llamamos técnica.

El punto de partida es el aumento de la población, motor inicial puramente biológico idealizado por Zola en su *Fecundidad*. Bajo ese impulso, el hombre crea un mundo nuevo, producto de su arte, y hace así la Historia.

De sentir y consumir los elementos, de sufrirlos y aniquilarlos, pasamos a comprenderlos, aplicarlos y producirlos.

En todo se suma la inteligencia humana a lo simplemente físico-biológico para formar lo técnico, en que se coordinan los dos aspectos de la Historia, de proceso biológico y proceso propiamente humano.

No pueden ser aplicados por el hombre sino los elementos del medio en que vive, y éstos no son factores técnicos sino en tanto que el hombre los aplica.

El medio geográfico, con su fauna y su flora, ejerce una influencia decisiva sobre el trabajo del hombre. América tenía el más productivo de los granos, pero un sólo animal domesticable, el llama, mediocre importancia; de ahí la falta en su historia primitiva de un período de vida pastoril y nómade, y el temprano desarrollo de su agricultura, bajo la forma de cultivo del maíz.

Por otra parte, ¿qué influencia pueden ejercer los elementos en la Historia mientras el ingenio del hombre no los toca y vivifica? Hasta que se aprendió a laborear el hierro, los minerales de este metal no influyeron en la Historia más que en las rocas indiferentes. Nada hicieron para Inglaterra sus grandes depósitos de carbón hasta que las necesidades de la industria motivaron la invención de la máquina a vapor para transformar el calor en trabajo mecánico. Hace apenas un siglo la electricidad no actuaba sino en el mundo físico, ni tenía más papel en la historia del hombre que en la vida de los otros animales y las plantas; y ahora hablamos de la edad de los tranvías a caballos, como de una época pasada. Antes de la invención de la rueda hidráulica, las caídas de agua eran simples accidentes del terreno y cuadros pintorescos, como lo es aún el Salto de la Guayra; después, muchas pasan a ser factores técnicos de primer orden a cuyo alrededor fórmanse activas y populosas ciudades.

Ni hay desarrollo posible de la técnica sin inteligencia despierta; no basta para el progreso en el trabajo el aumento de la población. ¡Cuántos recursos yacen inexplotados, aun donde hacen mucha falta! ¡Cuánto esfuerzo humano mal gastado, aun donde los hombres tienen más que hacer! Con una población tres veces más densa, la República Argentina toma de Australia, en lugar de dárselas, las máquinas esquiladoras y cosechadoras, los modelos de tanques, los remedios para la sarna de las ovejas. ¿Cuál era el estado de la producción en Puerto Rico al salir de la dominación española? Se araba con arado de palo; mal cultivada, la caña había degenerado, era muy pequeña y pobre en azúcar; los procedimientos de fabricación eran anticuados, y la industria azucarera, en vías de atrofia, dejaba campos, otrora cubiertos de buena caña, para el pastoreo de vacas, que apenas daban leche. En los demás ramos la técnica rayaba a igual altura: los albañiles no daban trabazón a los materiales; los cocos producidos en la isla eran invendibles por su mala calidad; el café y el tabaco cosechados a grandes distancias de los mercados y puertos de embarque, eran transportados en gran parte hasta éstos sobre la cabeza de los peones. Y, sin embargo, Puerto Rico tenía entonces 100 habitantes por kilómetro cuadrado, tantos como Nueva Jersey, uno de los más poblados de los Estados Unidos que habían hecho la conquista, donde la técnica agrícola, industrial y del transporte está muy adelantada.

Cuando lo acompaña el progreso en los métodos de

trabajo, el aumento de la población de un territorio, acercando entre sí a los hombres y facilitando sus relaciones, permite a cada uno desenvolverse mejor. Pero donde la técnica no es un desarrollo sino una rutina, mayor población significa necesariamente mayor miseria.

Así, en Puerto Rico el salario diario medio era en 1900 de 30 centavos oro en los principales ramos de la producción; la población del campo (78,6 % de la población total) vivía casi exclusivamente de bananas una buena parte del año, y sus habitaciones eran tan primitivas que el norteamericano Azel Ames, enviado a estudiar la isla, compara el aspecto de un grupo de ellas al de un kraal africano.

La técnica es la síntesis de la «materia» y el «espíritu»

MANIFESTACIÓN primordial del desarrollo mental, la técnica es la síntesis de la "naturaleza" y el "hombre", la conjunción de la "materia" y el "espíritu". ¿Cómo hablar entonces del predominio de las "leyes físicas" o de las "leyes mentales" en la Historia?

Para Buckle, historiador inglés que se esforzó por ver claro en la evolución del hombre, el elemento físico predominaba en las antiguas civilizaciones asiáticas, mientras que en las sociedades modernas lo físico está supeditado a lo intelectual. La misma idea reaparece en Deville, para quien la influencia del medio económico, con el cual confunde la técnica, "ha llegado a ser preponderante, porque las condiciones de vida, que deter-

minan en todos los órdenes la manera de ser del hombre, han concluído por depender cada vez menos de los recursos puramente naturales del medio cósmico y cada vez más de los medios de acción realizados por el hombre, de los recursos artificiales del medio económico, de la materialiazción del pensamiento humano en innovaciones diversas".

El hecho es que al elevar sobre el medio físico-biológico el mundo técnico, al asimilarlo y aplicarlo en mayor extensión, dependemos y necesitamos más de él. Precisamos sacar del suelo más materias primas a medida que más cálculos y planos salen de nuestra cabeza. Dependemos menos de cada elemento y de cada región en particular, pero más de los elementos y de la tierra en general. Al pastor no le importa el granizo, que tanto preocupa al que al mismo tiempo es agricultor. Las operaciones de la industria son regulares y segaras; pero los focos industriales tienen por ahora que diseminarse al acaso en la superficie terrestre, como están diseminados los depósitos de hierro y de carbón. Gracias a la humedad atmosférica de Lancashire, en la industria algodonera son los ingleses quienes hilan más delgado. Los grandes buques dependen más que los pequeños de la profundidad del agua.

Y el fundamento propio de la Historia

El trabajo humano es lo que subordina la Historia a la biología y al mismo tiempo la separa de ésta. La subordina, porque el esfuerzo productivo del hombre

obedece a los apetitos animales como estímulo inicial, y tiende ante todo a la satisfacción de las necesidades primordiales; porque las condiciones de su realización las da el medio físico-biológico, con el cual se vincula y compenetra más el trabajo del hombre al extenderse y diversificarse.

La separa, porque la técnica es el arte del hombre, que la hace consciente e intencionalmente.

Así que se mira la Historia libre de los velos y postizos con que la ocultan y desfiguran la leyenda y la tradición, se ve que tiene en la técnica su fundamento propio. Las épocas más primitivas de la Historia se nos presentan en ese estado de desnudez; no nos quedan de ellas sino restos materiales de las actividades humanas, y al estudiarlos y clasificarlos se ha esbozado desde luego la teoría de la Historia. Escudriñando el pasado de los pueblos escandinavos, cuyos documentos escritos más antiguos datan apenas de mil años, el arqueólogo danés Thomsen llegó en 1837 a la división de las edades prehistóricas basada en la industria del hombre: edad de la piedra, edad del bronce, edad del hierro.

El campo más propicio para el desenvolvimiento de esta idea eran los Estados Unidos de Norte América, cuya breve historia se condensa en una permanente revolución de la técnica. Allí ha llegado Morgan a la siguiente conclusión:

"Es de todo punto verosímil que las grandes épocas del progreso humano coinciden más o menos directamente con el ensanche de los medios de sustento", no

por el maná caído del cielo, sino por las invenciones y descubrimientos.

Viendo en la técnica el carácter fundamental de un pueblo o de una época, divide Morgan le evolución humana en tres grandes estados: salvajismo, barbarie y civilización. Del estado salvaje, en que se sabe hacer fuego y manejar el arco y la flecha, pasa el hombre a la barbarie cuando inventa la alfarería. El paso del primero al segundo grado de la barbarie lo señalan el cultivo y la cría; el tercero se eleva cuando aprende a laborear el hierro, y con la invención del alfabeto y la escritura entra el hombre en la civilización.

Entrevista al estudiar las épocas iniciales de la Historia, cuando más se confunde el hombre en el reino animal, el fundamento técnico de la evolución humana ha sido descubierto por Marx en la historia moderna. El y Engels han comprendido los primeros en todo su alcance el papel histórico del modo de producción, al cual están subordinadas todas las otras faces de la vida social. "Los medios de trabajo" — dice Marx — "no son sólo la medida del desarrollo de la fuerza humana de trabajo, sino también indicadores de las relaciones sociales en que se trabaja". "No lo que se hace, sino cómo, con qué medios de trabajo se lo hace, es lo que distingue las épocas económicas". "Al grado de desarrollo de las fuerzas productivas materiales, corresponden determinadas relaciones de los hombres en la producción social de la vida, es decir, la estructura económica de la sociedad, base sobre la cual se levanta un

edificio jurídico y político y a la cual corresponden formas determinadas de conciencia social".

Con tal evidencia se impone la técnica como fundamento propio de la Historia, que hasta el profesor alemán Schmoller, empeñado en negarle este papel, le da el primer lugar entre los procesos históricos, pues comienza su libro de economía social considerando el territorio, la demografía y las razas, y la técnica, elementos de los cuales esta última es el único intencional, y, por eso, propiamente histórico.

EL SOCIALISMO

Hubo una época en mi vida en que salía yo todas las mañanas del hospital, después de pasar media jornada entre los enfermos, los lisiados, los inválidos, las víctimas variadas de la miseria, de la fatiga, de la explotación y del alcohol. Y cuando se hubo apagado algo en mí el orgullo del artífice que opera en carne de hombre, del obrero cuya materia prima son los tejidos humanos, cierto día, al retirarme fatigado, empecé a preguntarme si aquella lucha contra la enfermedad y la muerte que absorbía todas mis fuerzas era lo mejor, lo más inteligentemente humano que podía yo hacer. Desbordaba siempre el hospital de carne doliente, sucedíanse los pacientes en la fila de los lechos y en cada lecho, y no salían de allí, sanos o mejorados, sino para caer inmediatamente otra vez entre los engranajes de una organización social que con la ignorancia y el vicio de las masas justifica el privilegio y la opresión.

¡Cuántas veces no aparté la vista, dolorido, de algún mendigo abyecto, a quien, conservándole la vida cuando llegó a mis manos como víctima del trabajo, había yo conducido a semejante situación!

¿Valía la pena empeñarse tanto en conservar esas vidas, fatalmente condenadas a un vil sufrimiento? Gra-

dualmente comprendí que había mucho de estéril e indigno en mi tarea, que aquella atención al cuidado de cuerpos humanos lisiados y doloridos tenía en sí algo de fanático y unilateral. ¿No era más humano ocuparse de evitar en lo posible tanto sufrimiento y tanta degradación? ¿Y cómo conseguirlo sin iluminar la mente del pueblo todo, sin nutrirla con la verdad científica, sin educarla para más altas formas de convivencia social? Y la obra humana, la obra necesaria, se me presentó entonces como una infinita siembra de ideas, como un inmenso germinar de costumbres, que acabaran con el dolor estéril, y dieran a cada ser humano una vida digna de ser vivida.

Y pronto encontré en el movimiento obrero el ambiente propicio a mis nuevas y más fervientes aspiraciones.

IMP. "NOVITAS" DANON & CIA.
RECONQUISTA 459 - BS. AS.